

M E D I C I N A**NEUROLOGÍA**

Un estudio aviva la polémica de los test genéticos en Alzheimer

UNA INVESTIGACIÓN CONCLUYE QUE INFORMAR A LOS PACIENTES DE SU RIESGO DE DESARROLLAR ESTA DEMENCIA NO ELEVA LA TASA DE ANSIEDAD O DEPRESIÓN. SIN EMBARGO, LOS EXPERTOS CUESTIONAN LA MEDIDA

ALEJANDRA RODRÍGUEZ
Un trabajo publicado en la revista *The New England Journal of Medicine* ha vuelto a poner el dedo en la llaga. ¿Es conveniente hacer consejo genético para vaticinar las probabilidades de desarrollar Alzheimer o, por el contrario, y dado que esta demencia no tiene cura, la información no es más que un dato interesante para quien lo recibe?

Para despejar dudas al respecto, un equipo de investigadores de la Universidad de Harvard (Estados Unidos) escogió una muestra de 162 adultos jóvenes asintomáticos, pero con alguno de sus progenitores afectados por el mal de Alzheimer. Algunos, de hecho, eran cuidadores de sus padres enfermos.

Los participantes se sometieron a diversos cuestionarios que evaluaban su nivel de ansiedad, estrés, depresión o angustia a las seis semanas, a los seis meses y al año de comenzar el seguimiento.

A todos, además, se les realizó una prueba genética para determinar la presencia de una mutación en el gen ApoE4, uno de los que se ha relacionado con un mayor riesgo de desarrollar demencia. Aproximadamente la mitad de la muestra conoció los resultados de este análisis, mientras que el resto siguió ignorando dicha información.

Según los científicos, no hubo diferencias significativas en ambos grupos en lo referente a su estado emocional. Únicamente observaron que los individuos que resultaron ApoE4 negativos experimentaban una gran sensación de alivio y que los que tenían alteraciones del estado de ánimo previas al estudio eran más susceptibles de padecer un bajón pasajero cuando se sabían portadores de la mutación.

«Nuestro trabajo avala la seguridad de revelar la información genética a los familiares directos de los pacientes de Alzheimer que reclamen estos datos, a pesar de la na-



Algunos expertos opinan que conocer el riesgo de demencia ayuda a planear el futuro. / EL MUNDO

turalidad grave de la enfermedad y del hecho de que no hay curación y las terapias farmacológicas no ofrecen unos beneficios claros», rezan las conclusiones del trabajo.

Sin embargo, los autores de la investigación reconocen algunas limitaciones de la misma. Aparte de que la muestra no era demasiado amplia, la duración del seguimiento [en total, un año] no basta para establecer unas conclusiones suficientemente sólidas.

MATICES

José Luis Molinuevo, coordinador de la Unidad de Alzheimer y otros Trastornos Cognitivos del Hospital Clínic de Barcelona, coincide en esta apreciación.

«A una edad temprana, la posibilidad de enfermar puede verse como algo muy remoto y no provocar ansiedad, puesto que tampoco se trata de una certeza. Sin embargo, al ir envejeciendo, este hecho suele variar significativamente y repercute negativamente en el estado de ánimo», explica el especialista.

Este especialista insiste en la importancia de aclarar que el trabajo «únicamente se centró en el gen ApoE4; que no es más que un factor de riesgo, el único con cierta entidad predictiva, pero no se trata de un hecho determinante».

Es decir, que aunque alguien sea portador de la mutación, no se tiene la certeza absoluta de que vaya a desarrollar la enfermedad; como tampoco el hecho de ser ApoE4 nega-

tivo excluye la posibilidad de sufrir otras demencias o enfermedades cerebrales.

«Dicho gen no está relacionado sólo con el Alzheimer. También es un indicador de que el tejido neurológico es más susceptible al deterioro y tiene mayor dificultad para repararse», explica Pablo-Martínez Lage, coordinador del Grupo de Estudios de Trastornos de la Demencia de la Sociedad Española de Neurología (SEN).

Por este motivo, los expertos cuestionan la utilidad de llevar a cabo una consulta de consejo ge-

nético con datos tan difusos. «No merece la pena, porque no das una respuesta segura y, además, en cierto modo, la información que ofrezcas es engañosa. Tampoco hay manera de determinar las probabilidades de enfermar de manera absolutamente fiable; no puedes ni siquiera dar una cifra cercana a la realidad», insiste Molinuevo.

Por el contrario, estos análisis de ADN pueden desencadenar una cascada de hipocondría que lleve al paciente a someterse a pruebas constantes, a vivir con la incertidumbre de si un simple olvido constituye un signo de deterioro cognitivo y a reclamar medicación que, en realidad, ni necesita, ni le beneficia.

Los expertos españoles coinciden en señalar que lo verdaderamente útil es evaluar el impacto de la información que reciben el paciente y sus familiares cuando el test se lleva a cabo sobre genes determinantes; los que equivalen a sufrir una patología en el 100% de los casos.

«El consejo genético ha de llevarse a cabo cuando es más ventajoso saber la verdad, aunque ésta sea negativa, que vivir con la duda. Eso contribuye a organizar el futuro y a vivir sabiendo datos ciertos», afirma el especialista del Clínic.

Además, «este procedimiento no consiste en soltar el resultado y ya está. Hay que dar una información previa muy detallada de todas las implicaciones clínicas, familiares y legales», apostilla Martínez-Lage.

Más hallazgos en esta clase de demencia

Estos días, los neurólogos de todo el mundo tienen una cita en Viena (Austria), en la Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Alzheimer. En esta reunión se están presentando los avances y hallazgos más significativos con respecto a una de las patologías que más impacto tiene; no sólo en el paciente, sino en su entorno familiar y personal.

«Estamos convencidos de que la investigación dará sus frutos a medio plazo y tendremos fármacos realmente beneficiosos», augura José Luis Molinuevo, quien justo después de cerrar su encuentro con SALUD ponía rumbo a la capital austriaca.

No obstante, los hallazgos sobre la administración de suplementos de DHA (ácido docosahexaenoico; un ácido graso de la familia de los omega 3) no permiten establecer una conclusión acerca de los supuestos beneficios que se le han atribuido en los últimos años.

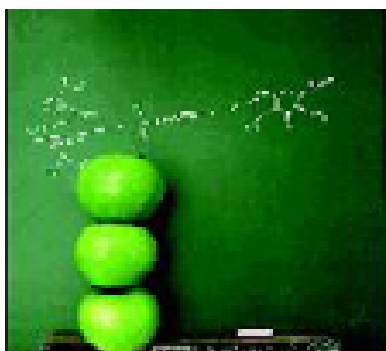
Uno de los trabajos presentados en Viena concluye que este micronutriente no tiene ninguna ventaja cuando se da a pacientes de Alzheimer en estadios leves y moderados. «El deterioro cognitivo no se frena, ni tampoco se revierte», explican sus autores.

Por el contrario, una segunda investigación sí ha revelado efectos positivos sobre la memoria de personas mayores. Eso sí, estos sujetos estaban completamente sanos y el DHA pareció conservar su tejido neurológico en mejores condiciones, pero cabe la duda de si habría logrado el mismo beneficio en caso de empezar a experimentar síntomas de demencia.

Algo similar ha ocurrido con las bebidas alcohólicas. Según un trabajo estadounidense, los mayores de 75 años, sanos, que beben moderadamente (una o dos bebidas espirituosas diarias como mucho) tienen un 40% menos de probabilidades de desarrollar este tipo de demencia.

Sin embargo, esta máxima no es aplicable a los sujetos que ya presentan signos de deterioro cognitivo, aunque sea leve. Es más, en dichos individuos, el alcohol puede «dañar aún más el tejido cerebral, en lugar de preservarlo», han insistido los investigadores.

Éstos aclaran que, debido a lo controvertido de los datos, no creen necesario modificar las recomendaciones de consumo de bebidas alcohólicas.



MÁSTER EN COMUNICACIÓN DE NUTRICIÓN Y SALUD

Especializado
Profesores del campo de la nutrición, la salud y la comunicación

Aporta una doble perspectiva
Desde el ámbito científico y desde la práctica de la comunicación

Prácticas garantizadas
3 meses en empresas del sector

SALUD
DIARIO MEDICO
CORREO+ FARMACEUTICO

Convocatoria octubre 2009

902 994 200 - 915 056 103
info@informacionyformacion.com
www.informacionyformacion.com

CEU
Universidad Juan Pablo II

Unidad Editorial
Unidad de comunicación

documentum
S. R. L. 100

Objetividad y Rigor:
las claves de la comunicación especializada